

HISTORIA DE LA IGLESIA

MIGUEL ANXO PENA GONZÁLEZ, *Francisco José de Jaca. La primera propuesta abolicionista de la esclavitud en el pensamiento hispano* (Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca Caja Duero, Salamanca 2003), 433 pp. ISBN 84-7299-551-8.

Nos encontramos ante una obra seria, de auténtica investigación y de alto valor histórico. En ella se refleja certeramente la evolución que ha ido experimentando, a lo largo de los siglos, uno de los problemas más graves que ha aquejado a la humanidad: el problema de la esclavitud. Empresa arriesgada por su envergadura y su enorme amplitud. El autor centra su investigación en la figura de Francisco José de Jaca, misionero capuchino de la segunda mitad del siglo xvii, que desarrolló su labor evangelizadora en las Indias Occidentales entre 1678 y 1682 en favor de la plena libertad del ser humano. Un estudio a fondo del pensamiento de este singular luchador contra la esclavitud en todos sus aspectos requería reconstruir, siquiera fuera en apretada síntesis, los precedentes del problema y el contexto histórico-teológico en el que Jaca se movía al hacer sus reflexiones. Sólo así se podía llegar a una adecuada comprensión e interpretación del mismo y a calibrar objetiva y realmente la importancia de su personalidad y de su aportación científica. Es lo que el autor hace en la primera parte de su obra. Esto le ha obligado a una abundantísima información bibliográfica en todo lo referente a esta amplia y trascendental temática. Y es un mérito indiscutible suyo haber logrado una visión general de la complicada trama del comercio de esclavos.

En relación con el tema central de su estudio, hay que agradecer al autor que nos haya descubierto una figura de indudable importancia histórica en su tiempo, poco conocida hasta ahora o casi olvidada, que cumplió con una importante misión histórica. Para ello se ha impuesto un riguroso trabajo de búsqueda, prácticamente exhaustiva, de documentación. El resultado ha sido la reconstrucción detallada (siempre basada en documentos hasta ahora en buena parte desconocidos) de la ajetreada, dramática y apasionante historia de Francisco José de Jaca, en un proceso de interés creciente. Prueba evidente de que conoce a fondo, desde todos los aspectos y puntos de vista, al autor estudiado, ofreciéndonos un retrato completo de su personalidad. Objetivo este no fácil de lograr, si se tiene en cuenta el razonamiento científico de Jaca, a veces un tanto enrevesado y rebuscado, debido a la delicada situación social e incluso eclesial en la que se movía. Las conclusiones, efectivamente, de clara denuncia a las que había llegado eran de difícil aceptación en la sociedad de su tiempo.

La obra termina con un índice muy completo de fuentes y bibliografía impresas, a las que el autor ha llegado directamente y ha manejado para la elaboración de su estudio. A ellas hay que añadir las fuentes inéditas que ha ido recogiendo paciente durante varios años en sus consultas a numerosos archivos y bibliotecas tales como las de Roma, el archivo y la biblioteca del Vaticano, los archivos de Sevilla, Madrid, Portugal, Simancas y otros. Este ingente trabajo de búsqueda queda bien reflejado en las notas a pie de página a lo largo de todo el recorrido de la obra.

Es, pues, de justicia felicitar al autor por esta obra de auténtica investigación y excelente hechura en su conjunto. Algunas incorrecciones de estilo o algunas deficientes transcripciones de textos latinos, así como traducciones de los mismos no siempre felices, no tienen por qué oscurecer el verdadero valor y la importancia indiscutible de esta obra que ofrece al lector un incuestionable interés científico.—CARLOS BACIERO, S.J.

MYRIAM CORTÉS DIÉGUEZ, *Los obispos españoles y los medios de comunicación. Relaciones Iglesia-Estado, Magisterio y Pastoral* (Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 2002), 332 pp. ISBN: 84-7299-549-6.

Uno de los aspectos que mayor importancia ha ido cobrando para la Iglesia con el paso del tiempo ha sido el tema de los medios de comunicación social, en la medida que se trata de un tema de gran influencia en las sociedades modernas: de hecho, como recoge al inicio la autora, Juan Pablo II ha dicho que los medios de comunicación son ahora el nuevo púlpito del mundo. Por ello, Myriam Cortés ha decidido abordar la cuestión de una manera extraordinariamente profunda, siendo el resultado un excelente libro de investigación.

La monografía se estructura en torno a dos partes fundamentales. La primera es la relativa a las relaciones Iglesia-Estado en los medios de comunicación, mientras que la segunda trata el magisterio de la Iglesia y la pastoral de los medios de comunicación. En ese sentido, la autora cree necesario remontarse al Régimen de Franco, porque fue ahí donde se gestó el marco legal que habría de regir el funcionamiento de los medios de comunicación. De ahí pasa a la legislación actual sobre los medios de comunicación, ya sea referido a la prensa, a la radio o a la televisión. Esa legislación actual tiene como punto de referencia fundamental la Constitución de 6 de diciembre de 1978, que es la vigente en España desde entonces. Como se encarga de señalar Cortés, el texto constitucional marcó el signo de uno de los cuatro acuerdos parciales a través de los cuales se dismanteló el Concordato de 1953 (sin olvidar el precedente del *Acuerdo Básico* de julio de 1976): concretamente, el *Acuerdo sobre Enseñanza y Asuntos Culturales* de 3 de enero de 1979. Todo ello se vería completado por el Estatuto de la Radio y de la Televisión y por la *Ley Orgánica de Libertad Religiosa* de 1980, aunque aún no se había terminado de manera definitiva el mapa legal.

En efecto, el título VIII de la Constitución se había comprometido a desarrollar un Estado basado en las autonomías. De ahí que, una vez constituidas las Comunidades Autónomas a comienzos de los ochenta, la Iglesia tuviera que llegar a acuerdos con los gobiernos andaluz, catalán, gallego y valenciano.

Sin embargo, Myriam Cortés no se queda en el planteamiento puramente teórico. Decide abordar los conflictos que se han producido entre la Iglesia y el Estado. En ese sentido, la autora tiene muy claro que han sido frecuentes las ocasiones en que se ha faltado al respeto a los sentimientos religiosos de los católicos en los medios de comunicación social. De hecho, en la que constituye ciertamente una de las grandes virtudes de Cortés (su capacidad investigadora), llega a aportar pruebas evidentes de esa falta de respeto. A nosotros una de las que más nos ha llamado la atención fue la emisión, en 1981, de un programa tras el segundo telediario donde se ani-